

# entre el derrumbe

La segunda mitad del año 2001 sirvió a los argentinos para terminar de constatar el derrumbe de la panacea neoliberal. Ni el "mago" Cavallo pudo demostrar algo diferente. La galera estaba vacía y ningún conejo ni paloma pudo sacar de ella. La locuacidad del superministro quedó enmudecida por la realidad de los hechos. Ya ni siquiera puede convencer a sus amigos de afuera para que le hagan llegar algún crédito internacional que le permita estirar la agonía.

De los 36 millones de habitantes que ha revelado el reciente censo 2001, 14 millones de argentinos viven bajo la línea de pobreza. Sobre la totalidad de la Población Económicamente Activa (PEA), en un año - de octubre/00 a octubre/01 - se han perdido 500.000 puestos de trabajo, según la encuesta de indicadores laborales del Ministerio de Trabajo. Con esto la desocupación trepará al 20 %, o sea que unas 2.700.000 personas se encuentran sin trabajo. Entre los cordobeses, con De la Sota a la cabeza, aumentó la desocupación el 4,8 % en los trabajadores formales del sector privado. A esto hay que sumarle la profunda crisis en el sector público con el quiebre del Estado y el consecuente deterioro de los servicios en educación, salud y políticas sociales. La abrupta caída del "modelo cordobés", que el Gobernador mediterráneo pretendía exportar a la nación, arrastrará mayores ajustes con rebajas salariales, eliminación de derechos laborales, reducción de haberes a jubilados, achicamiento del gasto social y demás medidas que también se van implementando en el orden nacional. La Nación ajusta a las provincias, vía pactos fiscales, y las provincias ajustan a los municipios. Antes el fantasma era el "riesgo país", ahora se llama "deficit cero". Es claro que el último eslabón es el ciudadano que se ve atosigado por gastos en impuestos y servicios, mientras sufre el deterioro general en sus condiciones de vida.

Pero no todos los argentinos la pasan mal. Existe un 10 % que concentra altos niveles de vida. Son los que aprovechan la acumulación de la riqueza en las 100 principales empresas, conectadas al capital internacional, a los que se le suman unos pocos círculos concéntricos entre los que también están quienes se han enriquecido a costa de la política, mediante el

usufructo del Estado. En todos estos casos, el origen de la riqueza es el mismo. La torta argentina es una sola, pero las porciones no son iguales. Lo que uno tiene de más es porque se lo ha quitado al que tiene de menos.

La distribución de la riqueza es el principal problema político de Argentina. Nuestro país no es pobre. Tiene más que lo suficiente. La prueba está en las ganancias multimillonarias que obtienen los dueños de las empresas que fueron privatizadas, los fondos de pensiones (AFJP) y los bancos. Y paralelamente, el crecimiento de la pobreza y el desmantelamiento del Estado en todo lo que se relacione a políticas sociales. Es claro que el problema no es la riqueza, sino su injusta distribución. Y esto se define en términos políticos.

En el marco de esta democracia que tenemos, el pueblo empobrecido, que abarca a los sectores siempre postergados y a la clase media en descenso, hizo sentir su voz en las elecciones legislativas del 14 de octubre/01. Las dos grandes expresiones electorales (justicialistas y radicales) obtuvieron una pérdida significativa de votos. En Buenos Aires, ganó el justicialista Duhalde, pero con una pérdida de 600.000 votos en relación a las elecciones anteriores. En Córdoba, la alianza liberal neoconservadora que encabeza el justicialista De la Sota, ganó pero con 200.000 votos menos. El alto porcentaje de votos en blanco o nulos representó un fuerte rechazo a toda la estructura política, lo que sin duda en el marco de la democracia no es bueno, ya que se le deja el campo abierto a los especuladores que se aprovechan de esta apatía y rechazo popular. Aún con sus grandes limitaciones, debe valorarse en cambio el avance de sectores progresistas, populares o de izquierda que obtuvieron lugares importantes, por más que estos estén circunscriptos a las provincias con grandes conglomerados urbanos y no se exprese en las provincias más chicas y postergadas de la geografía ar-

gentina. Es cierto que esto no alcanza para modificar el mapa político y tampoco revierte la desconfianza de la gente hacia lo político. Pero señala una mayor toma de conciencia en torno a la necesidad de vincular los conflictos que expresan los movimientos sociales con la representación política parlamentaria.

Cabría una breve reflexión sobre el manejo electoral de los grandes partidos, sobre todo en las zonas de mayor conflictividad y conciencia social. El descrédito que sufren debido a la falta de respuestas a las demandas populares, busca ser disimulado mediante el ocultamiento de la identidad partidaria, suplantándola por una abrumadora publicidad que instala la sonrisa de los candidatos. Al poder económico concentrado que necesita asegurarse la permanencia de sus "gerentes" políticos no le interesa la identidad partidaria, sino que se defiendan sus intereses. Y sólo se recurre a los símbolos de la tradición partidaria en los sectores o provincias donde estos puedan servir para recolectar votos. Así sucedió en Córdoba donde la gente fue convocada tras la consigna "Dígale sí a Córdoba", sin alusión a ninguna identidad política y por el lado del radicalismo, sólo se mencionaba su número de lista con la consigna "Uno de nosotros". En ninguno de los dos casos, ante una sociedad convulsionada y crítica, convenía agitar identidades partidarias desgastadas, ya sea por la acción o inacción del gobierno provincial justicialista o nacional radical. Quizás el ejemplo emblemático de esta "apolicidad" partidaria de Don Mercado es el ministro Domingo Cavallo. Fue funcionario de la dictadura militar, ministro de economía de Menem y ahora de De la Rúa. No importa el color político. Cavallo compitió con De la Rúa en las elecciones presidenciales del 99, pero las progresivas crisis del modelo neoliberal, obligaron a disimular las diferencias. Y el que parecía "elegido" para garantizar el modelo en el 2003, debió entrar en rápida acción después de la caída

# y la esperanza

Raimundo Viñuelas



estrepitosa de López Murphy, con el consecuente desgaste que ya lo hace inviable. El recambio de gerentes se les hace cada vez más difícil a los sostenedores y beneficiarios del modelo neoliberal. A Ruckauf lo voltearon los "patacones" y cuando parecía que De la Sota era el preferido, se derrumbó el "modelo cordobés". Por si algo faltaba vino la sospechosa y rápida libertad de Carlos Menem, con su nunca abandonada pretensión presidencial para el 2003. Si se toma nota que del lado del partido radical, con la alicaída figura de De la Rúa, no aparece el recambio, el panorama podría tomar otro rumbo. Aunque sepamos ya que aparecerán las imbricadas fórmulas para siempre caer parados, como los gatos.

Hay que tener en cuenta el acentuado cuestionamiento que vienen realizando los sectores económicos más ligados a una postura industrialista. Es que al haberse cerrado el grifo del crédito internacional, también como consecuencia de la priorización que los Estados Unidos han hecho de sus propias necesidades luego de la caída de las Torres Gemelas y la masacre al pueblo afganistano, los países dependientes como el nuestro están en la disyuntiva de realizar mayores ajustes sobre el pueblo, con la consecuente agudización del conflicto social y la inestabilidad política, o bien diseñar cambios que

conduzcan a algún tipo de reactivación económica.

Desde los sectores populares, que de distintas y variadas formas expresan su rechazo al modelo neoliberal, vienen brotando iniciativas que llegarán a tener fuerte incidencia en las políticas nacionales si logran instalarse en forma masiva. En este esfuerzo está trabajando el Frente Nacional Contra la Pobreza (FRE.NA.PO), que pretende poner en el centro del debate político el problema de la distribución de la riqueza, promocionando un Seguro de Empleo y Formación de 380 pesos para cada jefe y jefa de familia desocupada y una asignación por hijo de 60 pesos. Como se trata de una decisión política y hasta ahora los gobernantes han hecho oídos sordos a esta propuesta, la tarea será concretar una Consulta Popular, contemplada en la Constitución Nacional, para que la ciudadanía argentina reafirme con su voto el reclamo de redistribución de la riqueza. En estas elecciones no se votan candidatos, sino una propuesta concreta y viable. Si se logra que más de un millón y medio de argentinos se expresen en estas elecciones que son organizadas, sin apoyo gubernamental, desde las múltiples organizaciones sociales que promueven el Seguro de Empleo y Formación, se habrá dado un paso importantísimo en orden no sólo a instalar el tema sino sobre todo a

consolidar un nivel organizativo en la sociedad, que deberá ser el germen de una articulación política mayor para constreñir la hegemonía del poder económico. Ya no les será tan fácil a los "gerentes" políticos del establishment ignorar el pronunciamiento popular. Se estará demostrando un ejercicio democrático al margen de sus estructuras políticas y será un llamado de atención para los políticos que luego del voto se olvidan de la gente. Además se estará haciendo una experiencia de organización y participación popular sin precedentes en el país, donde el desafío será también buscar las formas de darles continuidad y consolidarlas. Porque después de las elecciones del 13, 14 y 15 de diciembre seguramente habrá que avanzar con más fuerza para arrancarle este primer paso de redistribución de la riqueza al poder político y económico que, aunque sólo afecta el 3% del Producto Bruto Interno, no pareciera estar dispuesto a cederlo tan fácilmente. Lograr el Seguro de Empleo y Formación, aunque parezca una propuesta pequeña y que no alcanza para solucionar todos los problemas, será una demostración de confianza en sus propias fuerzas para la misma gente, sobre la posibilidad de empezar a modificar la realidad. También significará poner en el circuito económico 11.500 millones de pesos, con todo lo que significa de reactivación, empleo, consumo interno y mayor calidad de vida.

Por cierto que esta sola propuesta y acción no agotan la tarea social y política que exige el derrumbe definitivo del modelo neoliberal. Para que la esperanza se plasme en organización será necesario articular esta propuesta con todos los conflictos sectoriales a lo largo y ancho del país, integrando las diversas demandas. En ellas también el problema central es no dejarse arrebatar la porción de la torta cada vez más pequeña que el modelo neoliberal le impone al pueblo, donde también juega un rol fundamental la ilegítima deuda externa que nos agobia. Esto es lo que se expresa en los cortes de rutas, en las movilizaciones callejeras, en las ollas populares y en las diversas manifestaciones que se generan al calor de la creatividad popular.

**Luis Miguel Baronetto**  
Córdoba, noviembre 2001